

La empatía según Edith Stein¹

Empathy according to Edith Stein

PHILIPPE S. MERLIER

Université Paris VIII

Francia

philippe-merlier@orange.fr

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen VI (Actas del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)
Círculo Latinoamericano de Fenomenología
Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú
2019 - pp. 71-80

¹ Texto traducido por François Jomier (Limoges, Francia) bajo la mirada atenta (y benévola) de Pedro Antonio Llamas Trujillo (Córdoba, España).

Siguiendo los análisis de Edith Stein, quien se basa por su parte en Edmund Husserl, el autor sostiene que la empatía es una modalidad de la analogización entre dos encarnaciones que se caracteriza por una plasticidad imaginativa que la diferencia de cualquier forma de analogía cognitiva. Constituye, así, una de las experiencias humanas más sutiles de comunión con la alteridad del otro, cuya esencia consiste en construir la relación con el otro gracias a la reciprocidad de un sentir interior que los humaniza.

Following Edith Stein's analyses, which are in turn based on Edmund Husserl's, the author claims that empathy is a modality of analogization between two incarnations such that it features an imaginative plasticity, which distinguishes it from any cognitive way of analogy. It thus constitutes one of the subtlest ways of human intimacy with the otherness of the Other. The essence of empathy lies in its aptitude to build the relationship with the Other by means of a reciprocal inner feeling which humanizes them.

La empatía, del griego *empathia*, designa el hecho de sentir de forma interior: es la actitud hacia el prójimo que se caracteriza por un esfuerzo de comprensión del otro, y que excluye, a la vez, cualquier entrenamiento afectivo personal —lo que la diferencia de la simpatía— y cualquier juicio moral. Es un sentimiento altruista que motiva la acción; en este sentido, difiere de la compasión, e incluso es contraria, si, como lo dice Rousseau, "Todos pueden ser mañana lo que hoy es la persona a quien asiste"². Porque en la compasión, por no sufrir yo mismo, no quiero que sufra el otro; me interesa él por amor de mí, en la medida en que temo sufrir algún día la misma suerte que él. La compasión es una pasión triste, contagiosa y borreguil; la describe Jankelevich como "una caridad reactiva"³, no es en absoluto el caso de la empatía.

Mientras se concentra la simpatía en un afecto compartido con el otro, lo que puede llevar a un contagio emocional, a una fusión con el otro, la empatía está encaminada a una comprensión del otro que respeta la alteridad del mismo. Ni simpatía, ni piedad, ni compasión: la empatía supone una reciprocidad, así como una simetría en la relación, una ida y vuelta: la persona empática entrega su sentimiento a la que sufre.

La empatía, a veces llamada intropatía —pero este término presenta el defecto de una insistencia excesiva sobre el ensimismamiento—, es la capacidad de percibir la realidad del sufrimiento del otro y de devolverle esta percepción experimentada. Es este segundo aspecto, la devolución, expresarle o notificarle al otro lo que yo experimento al verlo sufrir, lo que siento al esforzarme en comprenderle, eso es lo propio de la empatía, cuando se oculta a menudo, y sin razón, este aspecto de la relación intersubjetiva.

La empatía supone una plasticidad imaginativa, nos invita a imaginar unos deseos y unas creencias que no necesariamente compartimos. Esa es una de sus paradojas:

² Rousseau, Jean-Jacques, *Émile ou De l'éducation*, La Haya: Neaulme, 1762, p. 381.

³ Jankélévitch, Vladimir, *Traité des vertus, Les vertus et l'amour*, París: Flammarion, 1986, vol. II, pp. 168, 293.

nos lleva a ponernos en el lugar de otra persona sabiendo que nos resulta imposible sentir lo que vive ella en este lugar. La empatía tiene como objetivo comprender a mi semejante con la conciencia de su diferencia, y oscila constantemente entre su extrañeza y su similitud. Por eso conlleva grados, como lo observa Elisabeth Pacherie:

(...) puede resultar muy difícil alcanzar una comprensión empática de las emociones de una persona que pertenece a una cultura muy diferente a la nuestra, o que padece una discapacidad mental, o cuyas capacidades motivacionales nos resultan ajenas —por ejemplo, un masoquista. Es el escollo inverso el de una similitud demasiado perfecta, la que fragiliza la distinción entre sí y un tercero⁴.

¿Cómo preservar la empatía de estos dos escollos? Resulta que esta plasticidad imaginativa es de por sí una cualidad necesaria, a saber, la imaginación es una condición del pensamiento ampliado, al igual que la razón. "Pensar poniéndose en el lugar del otro" es uno de los principios de la filosofía establecido desde Immanuel Kant.

Edith Stein, filósofa judía alemana, undécima hija de una familia de comerciantes de madera en Breslau, en Silesia, nació en 1891, el día del *Yom Kipur*. Recibe educación religiosa de su madre, luego elige el ateísmo de los 13 a los 21 años, antes de convertirse al catolicismo y entrar al Carmelo. Se alista en la Cruz Roja en 1915, como asistente de enfermería en las líneas de frente. Terminada la Primera Guerra Mundial, se hace militante por la causa de las mujeres, y, europea convencida, se afilia al partido demócrata alemán y al pacifismo. Frecuenta a Roman Jakobson. Estudiante brillante, se traslada a Göttingen y se convierte en asistente de Edmund Husserl —a quien escucha hablar de empatía, concepto que toma prestado de Theodor Lipps—. Lo recuerda Edith Stein:

Durante una de sus clases, Husserl había dicho que no se podía aprehender un mundo exterior objetivo sino de forma intersubjetiva, es decir, por una pluralidad de individuos que saben, que se comunican unos con otros. Para ello, el tener una experiencia de los otros era, por tanto, una condición previa. Husserl llamaba a esta experiencia *Einfühlung* (...) pero no aclaraba en qué consistía. Por lo tanto, había que llenar ese vacío: yo quería explorar lo que era la *Einfühlung* —esa capacidad de sentir lo que siente el otro desde el interior⁵.

⁴ Pacherie, Elisabeth, "L'empathie et ses degrés", en: Berthoz, A. y G. Jorlaud (eds.), *L'empathie*, París: Odile Jacob, 2004, pp. 178-179: "Los grados de empatía dependen de la relación ternaria entre emoción, objeto y motivación que se intenta recoger en un acto de empatía imaginativa". La traducción es propia

⁵ Stein, Edith, *Vie d'une famille juive*, traducción de Cecile Rastoin y Jaqueline Rastoin, París: Ad Solem/Cerf, 2001, pp. 316-317. La traducción es propia.

Así es como escribe su tesis sobre *El problema de la empatía*⁶ en 1917, para acercarse a la esencia de la percepción intuitiva ajena. Define en esta la empatía como prueba (*Erleben*) de la vivencia del otro, una participación interior en las vivencias ajenas, por la que estamos cerca del otro sin ser “uno” con él, es decir, sin que la empatía se haga “unipatía”. En un principio, el tema le parece demasiado difícil y padece una depresión, pero Husserl la ayuda. Se convierte en la primera mujer con un doctorado en filosofía en Alemania.

Edith Stein profundiza el estudio husserliano sobre la experiencia de la empatía, que se encuentra en la mismísima base de la intersubjetividad y supone la espacialidad del cuerpo vivido, el acoplamiento temporal de dos cuerpos vividos, el del otro y el mío, y una analogización de mis estados psíquicos con los suyos. Comencemos, pues, por un desvío con Husserl, para quien el cuerpo vivido y su aparición como tal en el campo de percepción del otro es una condición de la empatía. El cuerpo vivido (*Leib*), que designa la unidad del cuerpo que soy como sujeto consciente de sí mismo y abierto al mundo, se opone al cuerpo físico (*Körper*) —el cuerpo que tengo, como objeto cuantitativo dotado de propiedades materiales—. El primero es la encarnación y el segundo, la incorporación. Tan solo el primero me permite percibir al otro como cuerpo vivido también: este es el sentido fenomenológico de la “analogización” vivida. El acoplamiento o “apareamiento” designa entonces una sincronización de los cuerpos vividos, la que entra en una relación de asociación entre dos seres encarnados; este acoplamiento pasivo e intercorporal queda temporalmente sincrónico —v. gr., en el caso de la empatía entre la madre y su bebé—.

Pero en paralelo con este acoplamiento pasivo, la empatía husserliana se funda en una transposición imaginativa de mis vivencias psíquicas en las ajenas, la que se encuentra activa y voluntariosa. Esta transposición tiene un requisito previo: supone que el otro y yo mismo hemos abandonado nuestros *egos solipsistas*. La transposición consiste en ponerse en el lugar del otro, no solo entre el *yo* cuyo cuerpo se ubica aquí (*hic*) y el del otro que está allí (*illic*), sino también entre mis vivencias psíquicas y las suyas —es una transposición más difícil de las mentes—.

La empatía, según Husserl, supone entonces tres etapas:

- 1) el conocimiento de sí mismo como cuerpo vivido y el reconocimiento del otro como tal;
- 2) el apareamiento pasivo que deshace el carácter egoico de cada uno;
- 3) la transposición activa en imaginación.

Sin embargo, la empatía no es una compasión ni una fusión. No es el mero reparto de un *pathos*, ya que no se reduce a su solo aspecto de apareamiento pasivo. Tampoco

⁶ Stein, Edith, *On the Problem of Empathy*, traducción al inglés de Waltraut Stein, Washington DC: ICS, 1989. Esta y las siguientes traducciones al español de esta obra son del traductor del artículo.

es una fusión, ya que sería reducir el otro a lo propio, lo que vendría a significar la pérdida de su alteridad, es decir, su propia esencia.

El otro por quien tengo empatía puede quedarse fuera de mí mismo y no formar unidad alguna conmigo; cuido de él, le entiendo, puedo pensar y sentir con él, teniendo contactos con él y tomando posición con él, pero también puedo vivir en él en una parte de mi vida volitiva (de libre albedrío), querer en él <y puede él con reciprocidad> llevar en sí en su querer mi propio querer, cumpliendo mi actuar en su actuar⁷.

Husserl extiende el concepto de empatía a la relación con los otros en general, animales incluidos; la empatía (*Einfühlung*) es la actitud hacia el otro (humano o animal) caracterizada por un esfuerzo por comprenderlo como otro. La "Quinta meditación cartesiana" describe este *ser-con* empático que conforma el mismo sentido de cualquier comunidad intermonádica, extendido a las sociedades animales en la medida en que "(...) implica una existencia recíproca del uno para el otro"⁸. Razón de ello es que "los animales están constituidos esencialmente para mí como variantes anómalas de mi humanidad; siempre se trata de modificaciones intencionales"⁹. El animal es para Husserl este *ego sin cogito*, este extraño con quien entro en relación de *ser-con* (*Mitsein*) y con quien comparto el mismo mundo.

Pensemos, por ejemplo, en la relación de estos jóvenes errantes con sus perros: la relación con el otro está basada en la respuesta intencional al afecto, a la autoridad, a la educación, etcétera, y la realidad empática de esta relación prevalece sobre su manifestación antropomórfica.

Existe empatía entre el hombre y el animal, ya que "(...) asimismo su organismo corporal se encuentra en mi campo de percepción, asimismo el mío se encuentra en su propio campo de percepción y me percibe como otro para él, tan pronto como yo lo percibo como otro para mí. (...) La naturaleza abarca una multiplicidad ilimitada de hombres y, más generalmente, de *animalia* como objetos de una intercomunidad posible"¹⁰.

Dice Husserl que también, y sobre todo gracias a este fenómeno de empatía, me resulta accesible cualquier cultura extranjera. Pasa por la empatía —que, una vez más cabe diferenciar de la compasión— el respeto por el extranjero. Mientras que la empatía es un sentimiento recíproco y horizontal, la compasión es un sentimiento con sentido único y vertical, descendiente e incluso, en el peor de los casos,

⁷ Hua XIV, § 9, la sigla Hua con indicación de tomo y párrafo, corresponde a Husserl, Edmund, *Gesammelte Werke – Husserliana*, vols. I-XLII, Dordrecht et. al.: Springer (con anterioridad, Kluwer Academic Publishers y Martinus Nijhoff), 1950-2014.

⁸ Husserl, Edmund, *Méditations cartésiennes*, "Cinquième méditation", traducción de Emmanuel Levinas, París: Vrin, 1986, pp. 102-114.

⁹ *Ibid.*, § 55.

¹⁰ *Loc. cit.*

condescendiente hacia el sufrimiento ajeno. Ya definía Aristóteles la compasión como "cierta aflicción que uno siente por un mal que parece amenazar a alguien con su pérdida o, por lo menos, con hacerle sufrir mucho aunque no se merezca en absoluto que le suceda tal desgracia"¹¹, "un sentimiento de tristeza, causado por la vista de algún mal destructivo o penoso, que cae sobre quien no lo merece y que podríamos esperar que cayese sobre nosotros o alguien que nos pareciese próximo"¹². Se lo merezca o no, la cuestión ni se plantea en el caso de la empatía.

Sentir compasión es ser sensible a la desgracia ajena o sufrir o padecer con el otro como si uno pudiera aguantar el dolor en su lugar; en cambio, la empatía consiste en percibir de forma intuitiva lo que siente sabiendo que es inalienable su dolor y que nadie puede vivirla en su lugar. Quien se compadece corre el riesgo de consentir una piedad excesiva —en la que resultan desiguales los papeles—. La compasión es un viaje de ida hacia el sufrimiento del otro; la empatía es una ida y vuelta de la vivencia frente al sufrimiento ("la intercomuniación husserliana").

Según Edith Stein, la empatía es "un acto de experiencia *sui generis*", una presentificación de lo vivido que se cumple según tres modos posibles: 1º) el surgimiento de lo vivido; 2º) la explicación cumplidora; 3º) la objetivación reunidora de la vivencia explicitada. *V. gr.*, por lo que se refiere a la alegría de un amigo: 1º) yo mismo me alegro; 2º) me vuelvo hacia la alegría de él y 3º) me alegro de su propia alegría. La empatía es entonces una experiencia de la conciencia del otro y solo designa "(...) la vivencia no originaria que manifiesta una vivencia originaria, pero no la vivencia originaria ni la vivencia supuesta"¹³. La empatía (como vivencia no originaria, *Einfühlen*) no es por tanto un sentir compartido (como vivencia originaria, *Mitfühlen*). Cuando vivo el sentimiento de otro, lo recibo, por una parte, de forma originaria como mío ahora y, por otra parte, de forma no originaria como extraño.

Edith Stein evoca una "empatía negativa": frente a una persona que tiene una alucinación, captamos por empatía el sentido de su percepción, sin que por ello se pongan los objetos que se perciben como existentes. La empatía es "(...) una inmersión en el vivir ajeno"; por lo tanto, no es ni una imitación ni una transferencia. Esta es la diferencia entre captar un sentimiento y compartirlo.

Mientras que la inferencia por analogía proporciona un conocimiento de la vivencia del otro, la empatía designa más bien una experiencia. La empatía constituye una "transposición" de la vivencia de mi propio cuerpo en la del otro; permite una "visión compartida de los campos de sensación del otro". Es una transposición que hace posible mi "empatía sensorial", llamada "*enestesia*". La empatía puede entonces definirse como analogizar, pero este analogizar no es un razonamiento por analogía. Es más

¹¹ Aristóteles, *Rhétorique des passions*, traducción de Cassandre (1654), París: Rivages Poche, 1989, 1377b.

¹² *Ibid.*, 1385b.

¹³ Stein, Edith, *Le problème de l'empathie*, *op. cit.*, p. 14.

bien una "asociación por similitud" —y la captación de las vivencias ajenas supone una modificación de nuestra propia conciencia—.

La empatía hace que perciba el propio cuerpo del otro como un centro de orientación en el espacio para él: "(...) cuando, al aprehenderlo como cuerpo vivo que siente, me traslado a él por empatía, consigo una nueva imagen del mundo espacial y un nuevo punto cero de orientación"¹⁴; pero esta imagen del mundo espacial no es imaginaria (*Phantasiebild*), ya que su propio cuerpo, dado como originario para el otro yo, es no-originario para mí. "La imagen del mundo que entiendo de forma empática en el otro no es solo una modificación de la mía fundada sobre la otra orientación, sino varía con la constitución de su cuerpo tal como la conozco"¹⁵. El analogizar sensorial no se reduce a una proyección sobre el otro; Merleau-Ponty llamará "intercorporeidad" a esta conciencia recíproca del cuerpo ajeno como cuerpo propio, es decir, como cuerpo-sujeto y no como cuerpo-objeto; y la empatía representa el fundamento verdadero de la experiencia intersubjetiva. Así, la empatía con una persona discapacitada sensorial da, dice Edith Stein, "(...) la posibilidad de un enriquecimiento de mi propia imagen del mundo por la del otro"¹⁶.

Por la empatía, percibo el cuerpo vivo del otro como una fuente de libre movimiento. No tenemos empatía con un movimiento mecánico de objetos; nunca consideramos el movimiento de un objeto como un movimiento vivo y no nos representamos a un ser vivo totalmente inmóvil —hasta las plantas poseen movimiento: crecimiento y heliotropismo son movimientos vivos—.

Sin embargo, ¿es evidente percibir lo que mueve libremente al otro? ¿Cómo dar prueba de empatía sin equivocarse? ¿Cómo evitar los engaños de la empatía? ¿Qué es lo que hace que yo comprenda por empatía que un sonrojo expresa más bien el esfuerzo, la ira o la vergüenza?

No es la causalidad física, sino la motivación psíquica la que permite captarlo. Según Edith Stein, son el contexto, las circunstancias de la situación y la "unidad de carácter" de la persona los que nos permiten corregir nuestros actos de empatía. En efecto, los engaños y los errores de la empatía pueden aparecer cuando "(...) nos basamos en nuestra constitución individual"¹⁷. Aquí también lo que está en juego es el límite de la analogía: ya que es a menudo falso el conocimiento de los otros por conjetura cuando nos basamos en lo que nosotros mismos experimentamos. Ya lo afirmaba Malebranche:

Casi siempre me equivoco si juzgo a los demás por mí mismo. Soy propenso a ciertas pasiones, siento amistad o rechazo por tal o cual cosa y juzgo que los otros se parecen a

¹⁴ *Ibid.*, p. 61.

¹⁵ *Ibid.*, p. 62.

¹⁶ *Ibid.*, p. 18.

¹⁷ *Ibid.*, p. 87.

mí: es a menudo falsa mi conjetura. Así el conocimiento que tenemos de los otros hombres es muy propenso al error si lo valoramos solo con los sentimientos que tenemos de nosotros mismos¹⁸.

La empatía, que pertenece a un analogizar sensorial más que a un analogizar cognitivo, es una apertura hacia la alteridad que no se considera a sí misma como modelo. Tenemos que dejar un poco nuestra subjetividad si queremos realmente salir al encuentro del extranjero. Para precaverse contra los engaños de la empatía, Edith Stein recomienda que "(...) esté guiada de forma constante por la percepción externa"¹⁹ de la constitución del otro como cuerpo propio vivo y animado, transponiéndome desde su punto de vista. Puede ser que tenga otros tantos yos como hay individuos que me conocen, y la empatía puede ser un correctivo para la percepción interna de mí mismo: "(...) <siempre> es posible que otro me juzgue más correctamente que yo mismo y me traiga claridad sobre mí mismo"²⁰. La empatía, por tanto, no solo es la capacidad de ponerse en el lugar del otro para comprender lo que siente, es también un modo de construcción propia, es un sentimiento que desempeña un papel esencial en la construcción de la identidad social. La empatía arroja luz sobre el conocimiento de sí, "(...) sobre lo que somos y sobre lo que no somos, sobre lo que somos más o menos que los demás"²¹. La empatía proporciona un conocimiento propio y una evaluación propia.

La empatía consiste, en efecto, en comprender los valores del otro aunque no los compartamos. Lo dice claramente Edith Stein:

Yo mismo puedo ser un no creyente, y, sin embargo, comprender (por empatía) que otro sacrifique a su fe todos los bienes que posee (...) Cuando otros, a su vez, organizan por completo su vida para adquirir bienes materiales que me importan poco, y posponen el resto, veo que les quedan cerrados unos ámbitos superiores, pero los entiendo también²².

La empatía me da la ocasión de tomar mejor conciencia de valores que no tenemos: "(...) al tropezarnos, en la empatía, con ámbitos de valores que nos estaban cerrados, tomamos conciencia de un no-valor en nosotros mismos"²³.

Según Edith Stein, va tan lejos la empatía que puedo experimentarla con desconocidos e, incluso, con muertos. ¿Por qué? La razón principal es que nuestra pertenencia

¹⁸ Malebranche, Nicolas, *De la recherche de la vérité*, París: Vrin, tomo 1, 1965, p. 259.

¹⁹ Stein, Edith, *Le problème de l'empathie*, op. cit., p. 87.

²⁰ *Ibid.*, p. 89.

²¹ Stein, Edith, *On the Problem of Empathy*, op. cit., p. 116.

²² *Ibid.*, pp. 115-116.

²³ *Ibid.*, p. 116.

a una misma comunidad humana nos une a cuerpos vivos, presentes y pasados —ya que no hay espíritu sin cuerpo físico—. ¿Podríamos sentir empatía por un ángel?

La pregunta tiene una consonancia tomista completamente deliberada. En efecto, Edith Stein traduce a Tomás de Aquino al alemán, y escribe sobre el tomismo y la fenomenología. Se vuelve paulatinamente hacia Max Scheler y Adolf Reinach, haciéndose a su contacto más sensible a la espiritualidad que a la fenomenología. Enseña filosofía y antropología, elabora un plan de reforma para la educación. A los 42 años, entra al Carmelo de Colonia; no presencia la ceremonia ningún miembro de su familia.

Sensibiliza a sus hermanas a la tragedia del pueblo judío y se esfuerza en convencerlas de que ser católico significa continuar el judaísmo por otros caminos. En 1933, pide al papa Pío XI que redacte una encíclica condenando el antijudaísmo. Es en vano. Se instala en el Carmelo de Echt en los Países Bajos, protesta contra las deportaciones de los judíos de Holanda. Se dicta una orden de arresto contra ella. Edith Stein apoya de forma inquebrantable al pueblo judío, está dispuesta a sacrificarse con él y por él. Los nazis vienen a buscarla en el convento y la matan en una cámara de gas del campo de concentración de Auschwitz el 9 de agosto de 1942. En el vagón que la llevaba, dicen unos testigos que leyeron en su mirada la empatía de una *Pieta* por el inminente suplicio de quienes la rodeaban.

Bien se ve que Edith Stein encontró el acceso a la empatía como experiencia de la vida interior y profunda —que se revela en la relación con el otro—, mediante la experiencia mística. Su filosofía fenomenológica del otro ha evolucionado hacia una teología de lo totalmente otro: Edith Stein se ha convertido en Santa Teresa Benedicta de la Cruz; fue canonizada en 1998 y declarada copatrona de Europa en 1999.

Por fin, la empatía es, primero, una apertura al otro que estriba en la imaginación: nos imaginamos en el lugar del otro, por oposición a los fenómenos vecinos (simpatía, compasión, etc.) que consideran al otro como análogo, como otro yo, un alter ego sobre el que nos proyectamos y, por tanto, salimos de nosotros (por cierto, para ir hacia él), pero no es una apertura real a su alteridad. En la empatía, acojo a lo extraño del otro, no busco en él lo que ya conozco de él; es primero el movimiento hacia la diferencia: salgo de lo mismo (o de lo que en mí resulta idéntico a él).